



IVETTE MENDOZA FAJARDO

En cualquier alba estentórea

En cualquier alba estentórea y corporizada, el fusible carnoso del gemido sagrado está en perspectiva al unísono de las horas crueles. Y mi orilla pleonástica cabalgando siempre sobre la luz anegada. Mientras desde la profundidad automáticamente flameo lo que me lagrimea al endosar tu pelo de basalto, el trazo de nitroglicerina permanece desconsolada como un instante apetecido. La nomenclatura oligárquica de los pájaros es el pan claroscuro que gotea polvaredas. Así riñendo sobre un plano del dragón iliterato, un mar se estrella en la inmortalidad de cuernos volantines. En verdad, en cualquier alba estentórea y corporizada, universos de espinas dorsales aclamando sus prefijos de redoble que dejaron de existir tiempo atrás; pero también el furor de risa solidaria que se consume apática a mi suerte entrañable, encamina hacia el helor de tus palabras hiriendo la penumbra.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Discurren los destellos

Discurren los destellos que guardan el dorso del infinito y el hollín de las vidrieras. Allí por donde permanece el poderío diatónico de la soledad mastodóntica desaborida. Entre el género acusador, la pistola sin calibre y el callejón del alivio, son hoy derrumbes de cometas amordazados por sus propios gritos. El descubrimiento martirizante de las almas que agitan mi aliento para escribir curriculum taquillero, empuja fuertemente para hacer rodar tu biografía cuentista. Discurren los destellos, volverán al todopoderoso del vacío inasequible hacia la percepción de la lámpara de neón. ¡Oh cómo es que suena el rumor de un ángel flacucho que miró sus pies impresos en el muro de Jericó! Quebrándose los dientes suplicó piedad y aprendió el concepto de los viajes futurísticos. Me coloco en la luminaria de la titánica tribulación robótica. El que se enfila de primero siempre será el último macho larva ducha de la vida sideral lamiendo la pectina del olvido. Ay amor mío embébette dentro de tu nieve diacrítica hasta abusar tus labios, déjeme los que sangren o que se liberan en su duodécimo reflejo. Yo habré destilado el cuerpo de mi espíritu...

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Líquidos forasteros de la sirena musculosa

Líquidos forasteros de la sirena musculosa.
Inmutable, en su sonrisa huraña de madre estirpe
en su lengua muerta justo a su caída
surcada de nubes descosidas insufladas de albedrío,
la fórmula numeral de los rinocerontes
se llena de caricias amañadas, de letras al mar.
Filo ardiente y nervio azul, en argonauta cuervo,
tenacean el párrafo interpuesto,
y la cuchilla por mi ritmo biológico
que sibila de otras epifanías.
se clona desde la floreciente exhalación,
en un caudal desesperado
que en verdades descartadas
su naturaleza inmediata
se archiva, se monitoriza en la memoria.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

El canto de la botella amanecido

El canto de la botella amanecido en el cuerpo de los barrotes.
Su contoneo de boscaje en la estría del vinagre, ya retoñan.
Las mansiones de escarcha parecen siempre en un aceite sensual
y el metal alucinante araña con la aguja de la desesperanza.
Las siluetas de los lobos se exilian en tu metacarpo blando.
Los liliputienses alados siembran sus volcanes de pupilas congeladas.
En palacio apocalíptico debaten todas las almas expectantes.
Se estrechan las sílfides en los buzones del televisor público.
Una impresora imperceptible es mi idioma extranjero, un origen que vela.
El círculo de tierra dicotiledónea se desboca en su forma más asfixiante.
Y un calendario inveterado de los alegres enrolla encomios al invierno
se engrandecen, destronados en las sienes, el cráneo y sus ingeniosidades.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Los caballitos del diablo

Por si acaso, los caballitos del diablo acostumbrados al mundo viviente conminaban al fulgor hormonal de la hosquedad para sufrir y sufrir sufrimiento isobárico de mea culpa. En el lagrimal, habilidosos aún de momificarse en un tanto de momentos nacionales osificaban en la pedregosas y malolientes jaulas de tan enigmáticas metamorfosis. Estrechamiento de caderas y cinturas petrificadas en tachónela. Ansiosos de porfiar y de ganar alcanzaron a parir mutabilidades de huesos amorosos, de deleites, de espiritualidad, de espolones y batallas, de mermas y botines, de todo aquello unidos por más tiempo de soledad y exilio y carburación de placer y reír por una vida no enriquecida ad libitum. Con una mano de hierro, la máscara a la deriva en carne viva y codiciosa destila las penurias obsesivas indefinibles que al flacucho cucurucho lo engranan de todas las decisiones y todos los panales de los hechos. Una maldición casi obsesiva de cinematografía y expoliación ajustada a la maniobra del cuerpo celeste y geométrico un maniático centauro que por la alabanza revisa los rediseños primigenios de las pulpas sin máculas a la ferocidad del tiempo que desbasta ya piedra dorada, piedra llorada, piedra orada piedra estéril de la carne, carne estéril de la piedra carne piedra que salto para darte a ti el fuego de mi abrazo y no llegar...

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Hoy me acuna el juramento holístico de la patria

Hoy me acuna el juramento holístico de la patria desidiosa para corroer la palabra escarlata de la lágrima, que el álgebra del firmamento se haga solamente para contabilizar la sapiencia de una añoranza de trigo que insuflada atrapa la substancia viscosa de mi sombra. Cruje sonámbula el arpa de un guerrero lleno de polillas para cambiar mi recelo entre las cuerdas inconsolables. Me zambullo en el manantial donde los duendes lavan sus espíritus, con su plétora de inciensos y sedas verdes y ungidas al dios amen. Que se moje mi alma con el licor pecaminoso de las constelaciones antediluvianas encaminadas hacia la eternidad. Una pestaña planetaria saltando las trompetas apocalípticas y ve el sueño en ángel triste del creador que no florecerá. Pon fin, a esta herida que me carcome mi corazón de dolor, que se apague el fulgor de su silbido satírico y aterrador, pero enciéndeme una estrella poderosa con esperanza explosiva para morar en los cielos demenciales del amor.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Victoria victoriana

El salitral vuelo pulmonarmente apremiaba a un júbilo dinástico de ínfimo contacto de longevidad casi acuarela en un período en la que aún creía la reina Victoria, en la explosión del alba, en la cigüeña atlante del dominio zodiacal, en mí. La tesis del yermo encantado por un reinado aburrido contrasta la desmotivadora alcurnia del simplismo presente tímidamente en los baúles del instante. Estuve dispuesta a doblegarme ante la austeridad y conformismo de esos días dentro de sus antiguas galerías crepúsculo lento en el claustro de su furia. Frente a la mirada exponencial de los cortesanos, los bailes obesos expresaban puritanismo en las cúspides de sus tensos cuellos docenas de valientes enredados en sus finas mantillas y peinetas, diademas y sombreros. ¡Victoria victoriana! ¿Qué manos te han hecho puritana y oscura hasta hacerte un broche de pavo real? Me han abusado tu monedas asombroso el escombro de los ayeres que palpitaban los arboles de escalofríos en su larga cabellera conoció un amor bajo tanta bruma y penumbra duchados en champán francés reforzando la historia ahogada de pasión y clandestinidad cavilando en su placenta incisiva azotando la madera con sus pitos la cataplasma del desgarró de la cabeza si como si nada, si como si nada pasó por aquí...

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Fiera lámpara

Fiera lámpara benigna recortada
orean gemidos lacustres dubitativos
de pupilas masoquistas acrobáticas
se integran argentíferas escaleras
de cidrada farándula que hierra.
Se regodea interna escayola nieta
del alma salen melcochas medicadas,
de las venas menjunje y hojalatería
estáticos de basaltos introspectivos.
Saturado y perezoso tabernáculo
envuelto en aserrín, y pellizcante
corazón de doble recámara
lengua sin freno menstruante
y el arte deco de los ciervos.
Se perciben peces voladores
pero no es ni en el cielo ni en el mar.

Manchada odisea

Manchada odisea como la camisa de fuerza cefalópoda de un andar megalómano solitario del vértigo, aun así atrincherado en cojera el pelo cano se inventa nieve y no hay unguento sintáctico para aliviarlo, ya no hay más que ediciones de paisajes disciplinados con el alma. Y en estas esdrújulas sístoles viejas el olor a barro retorcido cuajará como alacranes arrepentidos pero sonoros tras los adjetivos huesudos, luego se escuchan, millones de ellos reptando en las ruinas del ticket polaroid, porque es la paz de un forastero hasta el fin y su corbata de mantequilla. Arcaico como el dinosaurio en el morral de los deseos del fuselaje enclenque hecho sequía, coexistido en cuatro trozos de plenilunio pero rescatado en arenal, mi aguacero homónimo ilustre minúsculo polvorín que explota como grapas dispersadas, esas que quieren liberar finalmente la tierra del codorniz.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Cimbrea el quicio de las epístolas

Cimbrea el quicio de las epístolas bicéfalas/ su rabino importuno su daga de teflón
monta la resonancia por un equinoccio en estampida/ ¿qué prefieren? prefieren
las cuevas en trapecio estameña y diagonal entarimada cresta azul ¡bum bum!/
Gravitando en la lectura extraña de la matriz que nutre el candelero malicioso/ en
la uña plana de saudades y travesuras por los bordes del ceibo rojo desde el
tragaluz un esqueleto a carcajada llamado Ja, Ja, Ja con razón de parlamento
mastica la palabra, la saborea como filete mingón/ Cimbrea el quicio del final/
Propago el poderoso yugo corporal del seto para recopilar su propia imagen en un
quiquiriquí de pavor/!Cáspita! todos ellos se amamantaron de mi caldo cerebral.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Lluvia clarinada

Lluvia clarinada que nunca borrará tu signo transfigurado en sangre/ en que explicación se sostiene la sal de la vanidad y el pez en su ilusorio capricornio son estos cáñamos de maniquís ennegrecidos, a través del tiempo, aunque se le añada la eclosión soberana de los sentidos. No habrá pecíolos escindidos que puedan atar al ímpetu indómito de tu alma leonada/ tu espíritu que brilla ante el rayo inmenso que contiene el sol en una diéresis/ Confinada a la fosforescencia de tu imagen que empuja a los efímeros esquemas en el cielo gris, para no romper ese momento peregrino/ Los sueños que llegan para mitigar el corazón afinado en acero/ la claridad sedienta de una forma entrechocada en su propio ágape y su duda sollozando su olvido/ se entrega a la aventura garabatosa y quijotesca, donde vetea la germinación boreal, porque desear una esfera de rapsodias no es fenecer, es una dádiva que no se halla entre las cosas comunes en una inagotable oscuridad.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Cautiva bajo las horas marchitas

Cautiva bajo la horas marchitas cancerberas de estas máquinas de memorizar la fuerza indefendible /contemplo días agónicos en un mar de pantomimas infinitas para aceptar la cruz en la historia incierta/ Busco diluirme en la inteligencia de un escoplo sofista la estatua debajo el hondo corazón donde sangra la vida/ estoy en el desamor tan desolada de olvido integral y asfalto/ El lento desperezo como un fruto apretujado enraizado a la tierra/ de tu conquista la límpida luz de la esperanza se estrellan copiosamente a las ilusiones de los sueños como cloroformizados/ con las voces de la lluvia se sella un preámbulo en el momento/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

No escribirán sobre el camino del óxido

No escribirán sobre el camino del óxido cuadriculado de un olmo diamantino para hacerle un terceto de horas tristes/ aun cuando talvez no sea más que una ofrenda, una esperanza, un rincón pasmoso de un manjar en sueños/ qué lo inventó noctámbulo al racimo de suspiros cual flecha fulgurante en todos los oleoductos de la vida/ las resonancias que prefieren admirar con mente pensadora a Venus sin desdorar el atavío virginal de los ángeles / se arrojan creciendo hacia adelante en la neblina las lanzas extenuadas ardiendo con sonido centrífugo/ por el cielo turba el quebranto y la tristeza pasando como clavos espumantes para desfogar osadía heterogénea.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Viento que conexaso frota su lámpara halógena

Viento que conexaso frota su lámpara halógena la multitud desvaída apenas cestos de carbones perplejos. Canciones de los pies enfermos ni siquiera quinteto en su hoguera se eleva al fracaso eterno.

Lo erosionado estallarán el aceite y el incienso jamás murmullo del ornitorrinco agravado para el árbol de la sinrazón. Algarabía del medievo martirizado nunca apareció en esos días mono del susurro veloso arrastra su fragancia acolchada para bien y a ras de cielo. El miedo es una roca perceptiva con tatuaje en las piernas vino a ser marmóreo rectilíneo de micro ondas entre los grises bultos y una patrulla de lamentos. Quizás faldones de hortensias como los gatos al ladrar a su esperanza la palabra cuesta cinco libras esterlinas de su vientre calloso. Aunque la gramática fortuita rellena de alquitrán sus gafas translúcidas en proporción igual la manzana se llena de lágrimas se funden con la carcajada. No me olvides aspas del molino rojo la reacción impasible el hambre que nos envuelve la raíz de los jugos amargos la conquista del alfiler ingenuo porque sabores lúgubres daba la vida nunca recuperó los días. Eje cíclico de la profanación llorada la piel desborda puertas consabidas otro hombre mediaba vínculo fuerte gemelo de pensamiento.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Adivinador de dedos hiedras

Adivinador de dedos hiedras sudaban
del copete amargo una excomulgada fantasía
en las grandes cataratas invisibles.
Disimulados bosquejos cronológicos
ambiguas plumas neurálgicas y cautelosas
al mundo abruman con su implacable cetro.
Trina la urraca errante en su soledad ecléctica,
donde se amamantó de celajes radioactivos
hasta que los estambres de la noche
oscurecieron internamente mi dialéctica sagrada.
Mi cuerpo brillante entre el aire y su conjetura racional
con compostura de dulces ademanes, catalogaría
un grito concéntrico de juventud apasionada.
Atrápame en los sueños. Opúsculos carcomidos.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Viste de rayo vértigo ciego

Viste de rayo vértigo ciego todas tus diabólicas canciones para un pergamino sagrado solo llena de metal la angustia. Prototipo de grietas y desliz queda una nota gótica recorrida de sombras/ soy la danzante semilla de la lumbre claustrofóbica de impostura comprimida aleluya alhelíos y demás plumas boreales/ Homero taciturno del deseo azul de verde dicha obvia la sentencia rabia del infinito. Como una alarma defensiva de mirada pierdo los remos de mea culpa craneal y trasmuta fiera poderosa barca última en oficioso tocadiscos. Parca sonriente come uñas hades del labio estelar en oración pierde el miedo muriendo y tocando pantalla plasma me hace rendir al viento párvulo. Cisterna del amante virginal la lingüística Diésel te aclama con maravilloso horror. Ecuación de la gelatina velluda rompe su cresta hacia al abanico del mar /desleída campana cuadrante es el pulmón oratorio de mi presagios de ruleta rusa sobre la brisa coroz.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Y la apocalíptica experiencia

Y la apocalíptica experiencia de crisálidas provincianas /del ángulo injurioso
ha descifrado en cierto acto compungido/ o bombillos de los muertos/
o en eléctrica lógica rescatada de un cuerpo sometido/ al hechor reverente
crepuscular clic, clic maquinando /lentos broches del espanto resbalan por el
cansancio/
una prenda del cuello al deslinde amanecer occipital /yerta ropa de deudas
caducas amenazante a la cadera que se percude.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Lo incierto en los albornoces

Lo incierto en los albornoces de la aventura del orbe /La gravitación
en el espacio de la dentellada blanca/ Las mutabilidades de almario a través
de las rocas/ Las victrolas/ Los boliches/ El estigma/La gravedad enferma
con la manzana newtoniana que comenzó el silencio a caer /La aceleración
con que se elaboran las aranceles dentro de la alborada/ Los vientos que
despeinan el ramal de las heridas/ Y una tableta que acusa las niñas silvestres/
La fuente mineral del himen testimoniando a la epidermis embrionaria del
cataclismo modernista con lírica dactilar olfateando lejanías/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Por su inquebrantable fragmentación

Por su inquebrantable fragmentación sicómoro bestiaro entrega la savia virtuosa/ reverdece a ser el fragor vital de la bocina/ matiz sonoro de las cebras lloraban siglo a siglo el espíritu de las lenguas/ se va enroscando un mar dentro del mar impulsando la estrafalaria mordedura/ El secreto de mí misma le juzgará marfil noble amargo sabor de la pandemia/ ser boceto del epitafio esos negros quioscos que alcanzaron a rozar pelusas de pisciformes evidencias tácitas/ hervor del desafío humanamente oscuro y laúd de mal auspicio/ de la lechuza que aguarda la templada guarnición/ La lujuria en su madriguera me trasplantó hacia sus imperios/ Trueca por el duro acero ataviados de etiqueta como de hambre electrónica con un túnel infinito y brillante

simbolizaban alfa-sextuplicación gris en el martirio/ Invertida como los antípodas polvos de la galaxia socavada en la brujería y santería/ Antes por el ascua batallador y dominante la rueda del destino resuelto en la convocatoria del sentido/ Un ejército de tarántulas aguerridas/ Por el humo saliendo de tus sienas evaporándose en mis costados disyuntivos/ Ojos de pailas freidoras justo a su alcurnia/ Creolina de mí Diango mi papa papito papera sabrosa canción de la pa-pa-da amistosa lobo verde hambriento de ovejas revoltosas/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Una sombra más ocupa su palabra astrosa

Una sombra más ocupa su palabra astrosa como la rueda que se
estrella con sus alas de aserrín/Por recrear el péndulo sin brillo
alicaído en mis labios conservo su fuego abrazador/el celo en su
virtuosa majadería vibró esa endecha del retrato cuadrúpedo del
engranaje colorado/La alucinación de una indigente mascarilla
ciega desgarrando la polea quemada de la osamenta/Ante el ruido feroz
de la escalera ascender a la modernidad trémula del deseo laptop, pasaporte
chequean /así un brindis en el recuerdo de tertulia y amor conserva
una vetusta retórica/que el olor a lágrima seca está conmigo orlada
de tono ambarino silente alquimia de hechicero/los pares atados de oídos,
pies y maleta ya no pueden atraparme en sus alcores, y cerrojos/Están pariendo
a su retoño el hazmerreír con paladares-colmillos-lenguas un gesto de rebelión
sistemática/Que ya parece despistado con atardecer postizo y el enojo
fisiológico de la mirada unilateral/que el romance de Rimbaud como
un barrunto se dejó dormir, arrulló en su agonía/un yermo en la
memoria como una lanza empañada junto a una altitud de fantasmas
que aúllan ensordecedores/ y al cerrado muslo de la mente por el jadeante
clarín pueril la noche de la guerra galáctica nos calcina/sin alumbrar la recámara
el filo de la sombra es un regodeo atornillado a la angustia/En el polo norte del
desierto, la hocicuda palabra vibrando en su trigonometría corporal/
El tuétano de los ojos es la atávica resonancia lo nocturno que carcome
la menstruación de las flores de Orestes/Como el eco de un grito entre las
sábanas
que hoy la vida te reprocha tu camino con lloros embadurnando la ruta
de las sonámbulas caricias/ elevó mi conjuro la millarada tarde/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

En lo sublime velo diamantino

En lo sublime, velo diamantino,
extravagancia circular, elipsoide,
reactivación de la escuadra; neutrino,
cuerpo celeste, uniforme asteroide
al centro del inicio o al final.

¿Qué puede ser entonces, exactitudes?

Un lucero para tú sombra apagada.

Tú corazón que gesta en la flecha
de Cupido.

Pájaros negros haciendo nidos en el mar.

Alma trocada que puede tocar el infinito.

¿Qué universo separa lo tuyo de lo mío?

Astros locos, tierra amarga,

labios sedientos, cielos hambrientos

universos de arcilla, tormenta, tormento,
y brilla y yace y truena.

!Oh el astro que vislumbro y necesito!

IVETTE MENDOZA FAJARDO

El cri-cri de la cerbatana

El cri-cri de la cerbatana
añora la sinapsis del mañana
emergen los anaeróbicos homo sapiens
como superstición de olas muertas.
Las retractaciones cabalgan en tapices
y mosaicos
y largueados empujan la sabiduría.
El fanal eufemismo me abate
me descalza con su castidad de filo
y los grillos cri, cri en mil gramos
amansan el agua que los resucita.
Garcillas y marmotas, grillos y grillos
berrean en la penumbra
me acogen con su galanteo
me trizan como gabardinas.
Me interrogan moratoria del piélago,
repiten el cri-cri
macerando mi pectoral elíptico.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Los adláteres de las grietas triangulares

Los adláteres de las grietas triangulares
no puedo garabatear en los lienzos dormidos /
también cráteres suspiros y fiebres alargadas /
artísticos papeles arrumban hacia la costa /
todo domingo es un intrauterino dogma
ante huellas de delfines en el aire /
en la imantación de laureles llantos
día a día la caricia era un vivero temeroso /
vamos veraneando en la palpitación ocre
crepitaciones tranvías de escarabajos
en la bengala de tu guardapolvo arpilleras /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Encrespado garfio de la tristeza

Encrespado garfio de la tristeza me apuesta noches sarcófagos/ El cacique de los rebeldes machacó manglares exclusivamente a la píldora redonda de la víctima inmolada en la sapiencia/ Con mucha flacidez una fortaleza blandengue evapora misterios/ En la sinfonía del delirio fomenta océanos diminutos será la serenata convulsa de la pantera cigüeña/ La peluca incidental inútilmente hizo posible por su inalterable albedrío/ Dos motivos rotos en su butaca roja un crucero de sentimientos paradójicos prendieron/ Cuerdas de clausuras me albergaban/ La devolutiva carnosidad sorteando las ciénagas/ La dinamita cronológica condensa nuestros labios/ Los galapos monólogos de los vientres omitidos faldean veinte y tres mil enlaces simultáneos hasta la cauterización del verso/ La igualación de la pregunta tangible como sonido prematuro un solsticio casi sin pensarlo es el reverso del filtro simétrico/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Fervoroso milagro

Fervoroso milagro de amor indefenso, galvanoplástico,
en su costumbre de madre perla, en su abalorio crujiente
confesado de silencio acaudalado que ya no regurgita.
La feminidad esencial de las llanuras se llena de luceros.
Se anuda en un mar de batallas. Poblada de sed amelocotonada
y roja en carnavalesca muerte, pisotea el hito entrecortado.
Las escuadras insinuativas que emergen de otras consciencias risibles.
Se libera de la fachada Torquemada, de la empírica inquisición
de los esqueletos que toreaba su aventura beata, su biósfera
adulatoria en mimesis evanescente.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Sepultando el contoneo xerográfico

Sepultando el contoneo xerográfico
la tundra de cuchillas en bikini y el acordeón que abren
la caldera de Halloween,
como la prosopopéyica mandíbula amarilla que socorre y nutre
a la enfermera y enferma madre anclada,
a Darwin del género galápagos
Esta evolución, que transatlántico se dice en el colmillo europeo,
sólo seduce por travesura a esas jorobas con lenguaje de mastodonte.
Pergaminos en pantanos cuelgan bajo sus ovíparas viñetas
origen del homo sapiens y sus rocosas mejillas.
Épocas marítimas, paganas y despeinadas,
se aserruchan y transcurren, van amamantando al
mono galáctico,
el inquisitorio rabo del diablillo de medievales cruzadas,
Cuasimodo hacia al delta y al alfa Esmeralda de Norte dame.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

La paulatina afonía

La paulatina afonía de pasmar tobogán
imposible, mientras in fraganti enjuicia emancipado
empantanar / renglones consistentes con tan
solo un dueto de clamor en el destierro /
Cualitativo bocajarro de encuentros
enristra gaélico de dilección geminada
en esa fecundidad que gutural habita dentro
del grifo emético ante el forofo excepcional /
Dispenso colibrí en el coeficiente sempiterno /
inquina en la fanaticada que lo encarna /
injerta entre los fundamentos extraterrestres
al que contactó cetáceo sobre ensayo vida /
Habrá un crepúsculo que alcance alguna ninfa
de emular desenlace cuerdo a través del tiempo /
más chance más será su inviolable cataplasma
como el ignífugo corazón fustigando endechas /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

El plancton de Andrómeda

El plancton de Andrómeda unísono fija las directrices verticales que hay al anochecer/ Arrimarse hasta un rectángulo como ingresar a un encuadre que se desnivela por completo en tus abrazos, o explorar de golpe las voces del invierno / Noches de espinas en retumbos que surgen del vacío / Era abalorio rojo atraído por sílabas y arrumacos tirados de tus dardos certeros en frutos de un sueño / Y es tu capacidad de mieses en claraboyas periódicas y estrellas la que regresan tijereteadas de seguir el rastro de la palabra en la frenesí universal / En el encadenamiento transversal, un sol de seda y corbata por la selva de sílice / Dentro del corazón pretérito de las estirpes, navegar hacia el filo del vértigo, se filtra el último sonido de la vida / En el perdón de mis rodillas cada vez que llega a un brusco báculo suscrito que lo convierte en ciegos lentes / Lloro, me doblego o huyo en lo que yacen los minutos degollados / En la oscura colina, la espiral veloz es un instante de estudioso tranvía / La sombra alcaraván se moría ensimismada de tener maracas labradas en pelícanos terrestres, incluyendo la cifra de la simpatía perfumada, en la que sólo soy una nota musical de esta lúgubre canción/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Océanos flamantes con sus barbas en remojo

Océanos flamantes con sus barbas en remojo
emoticones transitados de burbujas
horizontes bronceados al pie de la letra
por barcos con las manos armadas
A boca de jarros enfrenta la ternura de los bueyes
¡Sonidos paladares a control remoto!
aferrados por siempre de derecho en derecho
entre gallos y gallinas del verso fluido
Mas claro oleaje naciente menos vidente
pasadizos con dificultad de bruma
calles del tormento dorado, cacareando
olorosa campana sazónada a simple vista
¡Regiones salobres con la frente en alto!
cimeras y picachos cara a cara sin disimulo,
sinónima aliteración conservada por siempre
en blanco y negro mercancía a sangre y fuego.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

A pie firme la emancipación del sueño

A pie firme la emancipación del
sueño con las manos vacías es
el crepúsculo luz a viva fuerza
que resumen en una estatua pictórica/
resguardar su estética en cuerpo
y alma mostrando las voces del gramático enigma/
eran avatares de lunas adiposas/
el confinamiento del agua recrea
a mandíbula batiente todos los silencios/
Furia barroca de reojo cae precipitadamente
sobre la estirpe anónima a sangre fría/
Las alas de la ira encienden su horizonte
contra las espinas adolescentes y sus miradas
atónitas / A buena guerra forma parte del ayer
bien queda como anillo al dedo un picacho
matemático de graduación en diciembre/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

La noche sombría de la araña

La noche sombría de la araña trementina y salobre piel
El dios del subconsciente es el fuego patentado anualmente
Masa gris por donde transitan el pájaro mandarín espiando
Las piruetas cambian mientras los cadencias son fugaces
El humo de las buhardillas negrean lenguas grises de sosiego
El árbol crece en las ideas comestibles de la lluvia perejil
Siluetas tararean su propia espiritualidad asesina
La agonía terca del cabello con pensamientos auditivos
Surgen palitroques de crímenes y osadía encendida
La culebra coja diseña riente su propia fe de adorar huipil
Para la voluntad natural el tiempo es una catedral de aldabas
Para purificar la jarra evaporada del delirium tremen
El día es una cuerda tangencial para saltar cuánticamente en ella
Paradójica farmacia de la hélice del pecho tuerto de marfil
Ungüento del amor con ángeles bailarines y torpes
Reloj del pánico donde el silencio es un invierno albañil
Y el placer una mano masajeando la memoria en su insomnio
Luz verde para prescindir la herrumbre de la nostalgia
Abrir las puertas diabéticas que nos endulzan la vida
Despedazar la luna de los jabalíes tristes y su mal hábito
La tentación es un gorgojo altruista que te susurra por las noches

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Monomanías de virtudes obedientes

Monomanías de virtudes obedientes /
Suspica el viento feral en la sombra apetecida /
Cósmicas bóvedas del mar perpetuo hisopeado
constatan la clara experiencia de Atenea donde
breve es el halago catador y la dicha carmenada /
Arde el agua travestida en la penumbra a babor
fluye tristemente como un llanto desde el alma
que ha rasgado mi suspirado paraíso /
Canto del guijarro, delirio inútilmente,
con tan solo dos fragmentos de palafrén por donde
esconden la verdad
que aprisionan el fruto de la noche ineluctable /
Saborear la muerte con blandicia pura;
las manos viles, el gañir deshojado estólidamente /
Amor y aire en mi pasión facticia y rotunda
levanta, ondea hacia mí tu impensada llama /
Nuestros corazones se han coronado de relente /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Mucho me retumba

Mucho me retumba, me derriba íngrima palpebral /
¡Oh madre mía! es tu nombre reminiscencia /
me distes a través del tiempo prebenda malhadada /
esqueleto ínclito vivo sepultado
sola acierto, sola espero entelequia luz /
y si es que me esperas encalabrinada
la solemne entente, do-re-mi a raudal
la isla descastada, la mano confalón estruja /
caricias casuísticas en su público aturdimiento /
cual tantas otras, mi chaqueta al trueno estraga
y el amor es una anfibología que si existe /
en tierra chascarrillo, ya sin ira, dechado
en su demiurgo centro se coloca:
una fibra de tu desmanotado ropaje
en la fatuidad y en los matices
que mi razón imbuye y siente
pues su interior es agua femenil
dicha diminuta, médula precoz
que no se aleja nunca de tu lado /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Su graznido portentoso cautiva en cadente

Su graznido portentoso cautiva en cadente línea alba penetrada
de palabras caducas y una tenue verruga apagaban diestras /
El crepitar del fuego cargaba un lista de ceros derrotistas y es
un tanto de circunferencia sombría /Fruto heterodoxo en la piedra
indeleble a piernas cruzadas apenas desplegadas en el mar eterno
que repicaban bajo la imaginación escrotal de la noche eneolítica /
y el pestífero calabozo allí quebrándose / Inútilmente, una pena
primitiva, de resistencia casi astral acechaba mis auras matinales
y es este silencio cucurbitáceo en medio de la vida, imperioso y tiránico /
Con el gladiador electrónico, transcribo un raro linaje de encanto
petrificado / El milagro de la fe perdida a bordo sellado de heridas
eclípticas escuchaba zumbiar con la sensualidad del pretor de la tortura /
Tarjetas de extravíos destilan en blando hálito de oro y cartografías acaloradas,
con sus envolturas Herzegovina me proteja de mis soledades en el
riachuelo de esta contingencia, y tú, mi pedazo de llanto cinematográfico
eres una libra de ilusión /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Cilíndricos sentimientos diminutos y tenaces

Cilíndricos sentimientos diminutos y tenaces
suponen su alquimia en calurosa monotonía
cultivando más arcilla y más poder de su alarido simétrico
luego la verdad bajo el universo interpolado de sierpes o
de milagros inefables hacia el reflejo millonésimo audible
para un grado centígrado del pájaro cautivo
en primaverál desenvoltura manto rebosar
benignidad mutante hacia el resplandor absoluto
después no hay más que la esperma de la sombra
y aún cuando pudiéramos hundir garabatos al unísono
o llevarnos la alforja malgastada de ansiedades ¿Por qué?
porque es justo tal vez que calle la voz de la embriaguez
descorazonada hasta la oleada arruga que se extiende
cinco milímetros desde un año luz
que virtud la que le sigue a esta promesa de azafrán
que bulle el deseo de sobrevivir en el orbe alocadamente
que al impulsarse en su cuarta dimensión ofrece
su elástica energía y su termostático recuerdo que se
inflama díscolo y perturbador
talvez, talvez como un ocaso ¡Eureka, Eureka! En
su larga estampida neófita que va más allá del suspenso
díptero y la emoción empírica
no hay más falla, no hay ingrata revelación sólo
acordes parabrisas y duetos espasmódicos del halcón.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Pupila de seda

Pupila de seda en la gruta del cabalgante.
Las horas se desprenden en la llovizna del templo.
Hay que tener urgencia neuronal con la hoja trocada
para rubricar el intervalo meridional del ornitorrinco.
He sido mundo de profecía alguna vez contra esa
corola triturada en la ducha de las liebres.
El hambre esconde su visceral desvelo
dentro de su estrofa quemada de vírgenes sensatas.
Las rotaciones barrocas nacen de un propósito umbilical.
Hemos avanzado hacia a los enjambres telúricos
divididos al entorno, depurados por el ombligo
de la noche, reteniendo la calma de la luz intrusa.

Rompiendo la diferencial de la vida

Rompiendo la diferencial de la vida
silogismo estrecho ennegrecido
entre enigmas y razones bioclásticas
que se esfuerzan por ser lágrima infinita
blandos surcos de tristeza rumiante se destraban
por encontrar la espesura animada
aun artificiosa en el útero astral
del universo frágil de la palabra vislumbrada
que vuelve y se deshace en objeto impresionista
como hueco diluvial sin redoble ni desenlace
pero que disipa absolutamente
la magenta mano del holográfico destierro
sin horadar, sin rumorear su fiebre figurativa
de una chispa gravitacional
que enciende facciosamente
el primer grito de una quimera
reflejada en cuerpo y alma
absorbiendo la inexactitud mecánica del tiempo
de un poema borgiano al preservar mi corazón factorial en su
postergado existir.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Fantasmas hablantines

Fantasmas hablantines que embriagan mi regazo despiertan
encarnados en mi porvenir desmemoriado como insectos del pecado /
Sombras elocuentes me sacrifican en la capa miocárdica del arcoíris /
Sed de coca cola como hebra que se deshilacha siempre en la mente
por mullida música ábrase en mi nombre / Incomprendida a manotazo
agua que aminoro la intensidad de la noche percollada como aprendiz
del sueño alcaraván / Es mi rostro la marcha del tranquilo cristalino
que pasean la viudez del silencio acotado transversalmente
por las rocas mariachis / Vericuetos de gatos dormidos conducen a la
oferta y demanda preciados ojos de mundo apretado / Política de las
diademas dormidas a papales del estanque burdo dilata la cerveza de
la angustia internetizada / Piloto del sufrimiento fraterniza cáscara
de peces humillados sumergidos en mi garganta como reloj roto de
sonrisas capilares /

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Puñado de estíos embelesan mi alcoba virtual

Puñado de estíos embelesan mi alcoba virtualmente haciendo zoom. Forestas atléticas que agolpan por la desahogo de mis dedos yerran mi algarabía publicitaria por el pasillo próximo de tu néctar Excel. Soy, neófita del luto panda armiño. Photoshop del arbusto universitario es el frío que enreda un cojín calmoso en mi zozobra sismográfica. Somos diminutas estrellas escarchadas que se definen con el rocío de las horas; tan estalladas, que en medio de este gran viaje nos labramos brisa fingida. Una rivera dibujada nos prorroga el atardecer mortaja de sus días, otra, intangible, con su luz revela cuando las penumbras cantan boom, boom. Por la montaña lumbre del silencio ahora, veinte centígrados de mi perfil espera el comienzo del eje universal del lapicero. Un demarcado céfiro va circundando mi sonrisa teátrica en su manto sistematizado, mientras Saturno de bordados cisternas armoniza mi algarrobado nombre.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Saltimbanqui con su patronímico

Saltimbanqui con su patronímico
se platican pestañas sublimes
y volarán suicidas, remedos
que seducen preclaros
las más estrafalarias fantasías.
Sus codos suplicarán al verme
¡Oh envuelve nuestras almas!
En un cielo de perdición
embotamiento de la rusa lanza
no dejará de paletear
su pomposo y caliginoso arte
desde su Photoshop utópico
y nosotros trotaremos
en un CD de alaridos gangosos
que renunciarán el demiurgo dueto.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

El letrero

El letrero, impasible seducción, alborotada parafina de máquina memorizada. Amarga hora desbordante, congelada, yendo más allá de su mismo embote en su reburujante liberación de un pronunciado estrago. Endémica sátira de quietud taimada debate ya fuera de control, ronza o manía. Conmovida de que numerar apenas “senos plantígrados” o “encarcelada aurora” desordena tal hecatombe telarañosa. La robótica sinuosa de ese sonreír radical de los días. Incoherencia premeditada, grillete que siempre taladra, envuelto en quietud intrínseca. Unos aludes de mutantes ideas, sin motivo, necias y amontonadas irreprimiblemente.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Fragmentos de almas extraviadas

Fragmentos de almas extraviadas de los cielos. Paraíso y averno de infinitud vampírica en la lontananza de los párpados, mientras huelen a eternidad sus mortajas de naftalina. Apenas las sonrisas avivan su color de carne ensayada. Cálculos de una serpiente vanidosa ya en el ahora reverenciado por tinieblas bocetos de hechos muertos como el misterio que disfruta del insecto avariento en el núcleo que lo hace girar y lo engulle y es el brío de tripas en clemencia tuerta mineral. Miedo galvanizado que se retuerce en torno al signo; interrupción de ojos círculos puntos manotazos. Trama de la noche vidente de la inusitada ocurrencia que va del abismo al corazón del légame terciario o de la amargura y del ocaso a los infelices murciélagos jinetes; como toda panacea oculta en la mirada atropellada donde suelo inventar la inmóvil amargura a deshora maquinal.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Anhelada exuberancia

Anhelada exuberancia,
como arcaicos céfiros convexos.
Nadie palpa nuestro clamor regurgitado.
En los troncos inertes, se empuñan los delfines hacia la mar,
en un sórdido desprecio se van erosionando sus deseos
rebotando gris, cáliz de los horizontes.
Lamenta el proyectil en su derrame psicotrópico a diario,
fresas de las ideologías, resabios de una gaviota anfibia
prendida entre las caobas del rencor, es
cubierta lapislázuli que disipa el azar, librada de golpear vapor
y natura de fiebre entre las cuerdas de mi epidermis consternada.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Besos enrojecidos de pensamientos poliedros

Besos enrojecidos de pensamientos poliedros
Suspiro espasmódico suspiro insubstancial
Festín de saltamontes festín idolátrico
Que sacuden primaveras parchadas de promesas
Mares de jade me inundan de júbilo
El vacío en que me despierto cada noche,
Al son de estrellas entreabiertas,
De pecados pigmentados de dolor
Estación presuntuosa en torrente escalonada,
Una profiláctica caricia
A la espera de soledad orgásmica.
Lamento tragado por la aurora conservada al vapor
Al norte de mi llanto en flor
Espuma monástica que anhelante
Me arroja hacia tus brazos blasfemos.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Y si puebla mañana

Y si puebla mañana un gobierno que sin luz vibra
con mis horizontes atrocemente aburridos
tendré los frutos de vino tinto al alcance
de mi soñar que entrelazará la oscuridad
de mis alfas y betas ideaciones hirsutas
que será mi último verso al campanario vertical
donde proyecta la fortuna de marcha leve al temblar
volviendo sumamente perfeccionada al canto
de azul candor que infinitamente junta nuestros cuerpos
conservarán anillado espectro y oxigenado espasmo,
mientras posan en mi balcón los pájaros corruptos
tocarán mi alma por última vez la fiel pregunta
para rememorar el temor de mis otoños sinápticos;
los llevaré como un faro para alumbrar filosofía
con encendida apoteosis que es como
gobernar con juramentado sentimiento y
mas fácil desear o ambicionar en torno a muchos hechos.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Oscuros criptogramas

Oscuros criptogramas de vestigios y soledades
cual cósmica aparición tras ecos difusos;
movimientos apiñados de ladinos abejorros
con sus agujones siniestros pinchan el silencio del rictus;
ánima sintiendo el ardor de mi luna aterciopelada y cristalina;
frondosidad enceguedora de falsas caligrafías
descubren horizontes de escarchas luminosas y
ya dicen muchas cosas y en su punto de ebullición nos sonríen;
derraman en su afán cotidiano reflejos yertos y desmedidos con
mis noches cabalgando en un destello de ocaso en su paraíso.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Deseo cúprico ataviado de alfanje lechuza

Deseo cúprico ataviado de alfanje lechuza, etiqueta de vanidad amorfa como cuando los ciclos de mercurio neperiano oscilan, te sueñan, transfiguran con oscuridad ultra violeta. Insobornables mitologías de los torrentes abaten tu honestidad y en cada sucesión fría de cárceles o mítines de almas elocuentes, degradan los reflejos silenciosos, tan gradientes tan frívolos atesorados erradamente, de ocasos, de acero inoxidable, como cuando la armadura blanquecina de Hefestos te casa con el negro pedestal apergaminado y el poniente sacerdote susurra sobre el sentido común de lienzo carnavalesco mientras que la mano pachona con su nariz aquilina y su corazón cuerudo nos llega a saldar la cuenta.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Extraer el corrosivo dolor crepuscular

Extraer el corrosivo dolor crepuscular
el saludable símbolo del ensueño y péndulo maniatado
el correr, milimétrico y labios velludos,
repercute en capturado y terrorífico...
degrada y extrae,
cuántica redondeada y caricia perfil,
amante costoso rostro de felino llaga...
el orbe también hervidero,
minutos sobre pendiente con lamentación.
En marcha mácula crujiente, nebulosa y aterradora...
con las uñas carcomidas
de almas jotas y suelto en mandíbula de rabia,
indestructible ladra, transfigura y esquema a son.
Los hexágonos claros y oscuros de referencia orbital
y la luz insólita de serpiente monocromatizada...
megatón de base con madre selva de cabeza,
altiva, rencorosa, coeficiente y firmamento,
en ir surcando de centímetros en hielo y de tierra a cielo,
el bronceado meteoro, cada pugna, mugre
encalada y piernas de abetos,
ensambladas, lisiadas en su hombría moribunda,
yerra pico geométrico y fulgura el azúcar
esa azúcar metálica de seda,
venas del alfa eternas y omega terrenal...

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Al mono del linaje rotación celeste

Al mono del linaje rotación celeste de avestruz
encharcada piedra de metal al novísimo de la especie
ampara y amamanta dando piruetas en el cosmos
¡Pobre manglar!, dientes de rosas enredadas
como cimiento de la muerte al plástico sentido
como magíster y diplomado tintinando, ritmos ancestrales,
como presuroso triunfo del destino y palíndromo
con las malas palabras de los arpones fríos
cosmogonía láctica, campánulas rosáceas son
cosmos de cuchillos en babaza y relámpagos como
cuando filosas calumnias apolillan lava y emboscadas
atacan lecho de aves en un lustro diluido en estrellas
dejo caer sobre el amor mamífero sus gotas y
el silencio me espera, revolotea, salta y sueña
intemperie de lluvia carmín también psicóticas
sofisticado enclaustro de pestañas asesinas
etiqueta del desamparo del cuello quemado de abrazo
huevo ovárico entretejido de alambres dopados.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Hasta que te adjetives, tengo derroche de alegorías

Hasta que te adjetives, tengo derroche de alegorías en una rara agonía de encanto/ Por sombrío y almidonado, los vencejos rotatorios hicieron posible castañetear día y noche un alma de agua verde/ Los granados y enfurruñadas temen sorprendente el rumor de la arqueada línea de fuego en densa y alambrada muerte/ El cálido sendero reprobado por su vanidad muerde el fruto de los meteoros rocambolescos/ Con la escritura en lobregueces, encuentro en tu voz el ocaso, de acero inexorable tan poderoso/ Desde las páginas dejadas al olvido, la consciencia de tener algo vivo es la posteridad del prójimo y el cuerpo es un olvido rotatorio de oscilación celeste artificial/ El tiempo se congela aquí hasta el mutismo paradisiáco como la escabrosidad del rictus /y ese abanico de lamentos sin ida ni regreso sobresaltado roba formas entre cielos diáfanos y sus contornos negros y alargados por el arranque mental de sombra lánguida/Los erosionados huertos sin mermas como siete cabritos recordaban ansiosamente mis muecas abatidas entre céfiros nocturnos/

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Los irisados elementos

Los irisados elementos
Son aves kamikaze de cada
Disparatado reloj
Que al oscilar
Golpea mundos clonados
En su incondicional entorno.

Entonces
Los leopardos veteados
Sangran lunas por sus fauces.

Los insectos antediluvianos
Se acortan
Y el océano diatónico y
Frigorífico decisivamente
En su exactitud infrarroja
Refluye mástil de fuego.

Talvez pura mecánica
Que recoge rectilínea
Una pasión abstracta
En su oquedad gelatinosa.

Toma la noche parda toma
Algo, empuja la penumbra lerda
Al otro lado del cerro lenticular.

El silicio correoso
Cultiva moléculas nerviosas
Y derriba el blanco trama
Que es el secreto del agua matinal
En un paisaje inmortal.

IVETTE MENDOZA FAJARDO

Aura depilada de la luna

Aura depilada de la luna pagana
y emotivo piélago de corales desaboridos como
suspiro de alba de llanto reconciliado
nació elocuente dentro de melancolía
inocente.

Angustia de nacer lumbre acicalada
entre medio de estrellas crepitantes
es en verdad una explosión de almas fragorosas
que esperan subir a los páramos de la eternidad
dispuestos a ilusionarnos, amurallados de
consuelo híbrido y ojos acuatizados.

En el brío del cristal, barca del espíritu ensombrecido que
aguarda el desamor en sus horas nocturnas y es como
una sombra digital amansa cuerpos donde retoñaron
luciérnagas inconfesables en su pretérito destino desde un
preguntante universo de luz difuminada.

Siempre encontramos interrogantes indefinidas,
secretos laberínticos y arrepentimientos flagelados
colgados en los mástiles lúgubres celestiales.